

QUINTA SEMANA DE CUARESMA
LUNES 22 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 8, 1-11

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a él. Entonces Jesús se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio y, poniéndola en me-

dio dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el momento de cometer adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y, con el dedo, comenzó a escribir en la tierra. Como ellos insistían en preguntarle, Jesús se levantó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que sea el primero en apedrearla». E inclinándose de nuevo continuó escribiendo en la tierra. Pero ellos, al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, y lo dejaron solo con la mujer, la cual seguía allí. Jesús se levantó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le contestó: «Nadie, Señor». Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar».

Palabra del Señor



Comentario al texto



El relato de la mujer sorprendida en adulterio podría colocarse después de Lc 21, 38, porque su contenido y vocabulario se acercan mucho a este evangelio. Aquí, donde actualmente se encuentra, interrumpe las controversias acerca del origen divino y la misión de Jesús.

Los manuscritos más antiguos no contienen esta historia, y en los más tardíos aparece ubicado en diversos lugares del cuarto evangelio; sin embargo, nunca se ha dudado de su inspiración.

Las últimas palabras: «Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar» (Jn 8, 11), llaman a la compasión y al perdón, como en Jn 5, 14: «Mira, has sido sanado; no vuelvas a pecar».

El verdadero discípulo está invitado a una continua conversión como respuesta al amor y actuar de Jesús, que no vino a condenar, sino a salvar a todos (Jn 3, 17; 8, 11).

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué impacto tienen las palabras de Jesús en los escribas, los fariseos y en la mujer que le presentan?
3. ¿De qué manera podemos manifestar con nuestra vida la misericordia de Dios frente a nuestro propio pecado y al de los demás?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...